



ANDAR COMO LOS CANGREJOS

Recojo la idea de un pasaje de una novela de Michico Aoyama que dice:

“Ese día me explicaste lo interesante que era andar como los cangrejos. Porque el paisaje pasa de lado, ves el mundo más grande de lo habitual y, por tanto, tienes una visión más amplia de éste. Desde que soy adulta, de vez en cuando me acuerdo de esas palabras. Si solo miras hacia adelante, la visión es estrecha. Así que cuando estoy triste y me bloqueo, pienso que debo cambiar mi modo de ver las cosas, relajo los hombros y trato de andar como un cangrejo”

¡Qué importante, en momentos cruciales de nuestra vida, ganar perspectiva! En lugar de sólo mirar hacia adelante, adoptar un punto de vista más amplio, viendo no sólo dónde voy sino de dónde vengo.

Siempre he asimilado el andar de los cangrejos como el ir hacia atrás, y es una visión equivocada. Los cangrejos caminan de lado, y emularlos para tener una visión más lateralizada de las cosas me parece fascinante.

Hace unos días andaba preocupado por cómo solucionar un problema familiar. Y mi mirada clásica “hacia adelante” me producía ansiedad. Porque dudaba de la solución, y sólo veía sus efectos. Adopté metafóricamente la mirada del cangrejo, y sucedieron dos cosas: que pude verle muchos más matices al problema (la mirada lateral muestra no sólo el futuro sino también el presente y el pasado) y que lo que tenía por delante se me desdibujó lo suficiente como para que no me diera tanto miedo. Y creo que la solución que al final encontré fue mejor que si sólo anduviera mirando hacia adelante.

Seguramente los cangrejos no son los más rápidos de su medio, pero seguro que son los que tienen más amplitud de perspectiva. Supongo que hay momentos para correr hacia adelante, con la mirada fija, como los peces, y momentos para caminar de lado, con la mirada ampliada, como los cangrejos. Pez o cangrejo. La elección es nuestra.